

tro en el cual las fuerzas de Sodoma y demás ciudades coaligadas fueron completamente deshechas. Ya se alejaban los vencedores, llevando a Lot y su gente entre los prisioneros, cuando Abraham, al frente de 318 de sus familiares, alcanzó su retaguardia en la frontera septentrional de Palestina, la atacó a favor de las sombras de la noche y recuperó todo el botín, liberando a Lot con toda su hacienda.

Los intérpretes han visto en este relato una plena correspondencia con lo que sabemos de la historia profana de aquel tiempo. Según ellos, Amraphel debe ser identificado con Hammurabi de Babilonia, Arioch de Ellasar sería Rim Aku de Larsa y el rey de Goím, es decir, de las gentes, Tidhal no podía ser otro que Tudhalijash, que por este tiempo reinaba sobre los hititas. Kadhor-la-omer es el único que no parece corresponder a ningún personaje conocido, pero su nombre es elamita, puesto que nos recuerda a Lagamar, una de las divinidades de aquella tierra.

MELQUISEDEC

Sucedió luego el episodio famoso de Melquisedec, rey de Urusalim, que habiendo salido al encuentro de Abraham para felicitarle por su victoria, juntando a su título real sus funciones de sacerdote del Altísimo, ofreció el sacrificio de pan y vino y dió su bendición al vencedor. Este reconoció su autoridad sacerdotal, dejándole la décima parte del botín. Todo el relato de esta lucha tiene como finalidad presentarnos esta gran figura, por la cual se hablará del sacerdocio del Mesías según el orden de Melquisedec. Por su sacrificio y por las circunstancias que en él concurren fué Melquisedec una de las más señaladas figuras de Cristo. Melquisedec quiere decir rey de justicia; ofrece el pan y el vino.

es rey y sacerdote y reina en Salem, es decir, es rey de paz.

SARA Y HAGAR

Las promesas de Dios no acababan de realizarse y los años pasaban. Abraham tenía cerca de noventa, y Sara tenía más de setenta. El patriarca, sin embargo, seguía lleno de fe, al revés de su mujer Sara, que renunciando a toda posibilidad de tener hijos, ofreció a su marido como concubina a su esclava, la egipcia Hagar. Hagar quedó encinta, lo cual la llenó de tal alegría, que se insolentó contra su señora y la despreció. Hubo entonces entre las dos mujeres un serio choque, que debió proporcionar malos ratos al patriarca. Sara volvió a Hagar a su condición de simple esclava; Hagar se rebeló y abandonó la casa, mas no tardó en volver amonestada por Dios.

Es interesante observar cómo en este conflicto Abraham pone en práctica las costumbres y las leyes de su tierra originaria. Hay en el código de Hammurabi varios artículos que parecen escritos en vista de su caso. Uno de ellos reconoce a la esposa estéril el derecho de ofrecer una esclava a su marido; otro dispone que si la esclava, por tener hijos, se iguala a la señora, no se permita su venta, sino que se la reduzca a la condición primera. Abraham pudo encontrar en estas disposiciones, que sin duda se practicaban ya en Babilonia antes de su partida, para orientar su conducta.

Más no sería el hijo de la esclava el heredero de la promesa, sino el que había de nacer de la esposa legítima. Así se lo volvió a repetir el Señor a Abraham, cuando tenía ya noventa y nueve años. Y fué entonces cuando cambió su nombre y el de su mujer. Ya no se llamaría Abram, contracción de la forma babilónica Abiramu, sino Abraham, que